

Miles de manifestantes, contra el desmantelamiento industrial de Cantabria

J. L. FERNANDEZ/M. BERMEJO. Santander

Varios miles de personas, 20.000 según los organizadores y 11.000 según la Delegación del Gobierno, participaron ayer en la manifestación convocada por CC. OO. en contra del desmantelamiento industrial de Cantabria. La marcha, encabezada por el secretario general de CC. OO., Marcelino Camacho, y apoyada por los sindicatos USO y SU, además de varias organizaciones políticas, a excepción del PSC-PSOE y AP, discurrió por las calles de Santander sin incidentes. Trabajadores de prácticamente todas las empresas de la región que atraviesan problemas económicos y laborales se sumaron a la manifestación, así como estudiantes y vecinos de las comarcas campurriana y oriental. La mayoría de los establecimientos comerciales cerraron sus puertas al paso de la marcha. El delegado del Gobierno en Cantabria, Antonio Pallarés, y el Gobierno regional centraron los lemas más críticos. El alcalde de Santander, Juan Hormaechea, participó en la marcha.

El Gobierno regional aliancista fue descalificado como "ineficaz" al término de la manifestación que el propio Ejecutivo había apoyado públicamente, a través de amplios anuncios en los medios de difusión. En la entrevista que representantes sindicales mantuvieron en el Palacio de la Diputación con el presidente Angel Díaz de Entresotos, éste les comunicó su "disconformidad" con los ataques vertidos contra el Gobierno autónomo.

Díaz de Entresotos justificó las diferentes posturas adoptadas por su Gabinete (apoyo a la movilización) y por Alianza Popular (abstención ante la protesta) en el carácter "institucional" de la acción del Consejo de Gobierno de la Diputación, "por encima del estricto criterio de partido". "Hay coincidencia", añadió el presidente, "entre lo que el Gobierno regional hace a alto nivel y lo que esta manifestación hace a nivel de calle".

Una manifestación que cuantificó en "alrededor de 5.000 personas, según tengo entendido".

Aunque AP no apoyó la manifestación, el candidato de AP a la Presidencia del Gobierno autónomo, Juan Hormaechea, se incorporó a la manifestación cuando ésta pasaba ante la Plaza de Atarazanas. Preguntado por su valoración de la protesta, el alcalde santanderino sólo declaró: "Podéis decir que me gusta".

La manifestación se desarrolló en tres etapas. A las 12,30, la cabeza de la protesta partió de la Plaza de Numancia, con el sindicalista Marcelino Camacho y

los líderes regionales de CC. OO., CNT, USO y SU en el centro de la pancarta que rezaba: *Contra el desmantelamiento industrial. Con Reinosa y la comarca oriental. Por la creación de empleo. No más despidos. Entre gritos de "Menos policía, más trabajo" y "Pallarés, Pinochet", los manifestantes avanzaron lentamente por la calle Burgos y la Avenida Jesús de Monasterio, hasta llegar al cruce con la calle Isabel II. De esta vía urbana surgieron, procedentes de la estación ferroviaria, trabajadores y vecinos de Reinosa, que coreaban "Reinosa, unida, jamás será vencida" y fueron acogidos con el eslogan "Contra los despidos, huelga general" y un gran aplauso.*

Integrados los campurrianos en el grueso de la manifestación, ésta reanudó la marcha por la Avenida de Calvo Sotelo. A medida que los trabajadores se aproximaban a la sede de la Delegación del Gobierno, frente a Correos, arreciaban las voces de "Pallarés, Pinochet". Una comisión entregó a Antonio Pallarés un comunicado referente a las reivindicaciones obreras.

En la Plaza de Alfonso XIII aguardaban los manifestantes venidos de la comarca oriental, que portaban pancartas alusivas a los despidos en las factorías del grupo Magefesa en Limpías y Guriezo.

Al pasar junto al Banco Santander, mientras los trabajadores de FYESA dedicaban frases insultantes a Emilio Botín, presidente de la entidad que cuenta con la mayoría de acciones en esta factoría, otro grupo de ma-

nifestantes protagonizaron una sonora pitada al periódico ALERTA. Una vez disuelta la manifestación, un grupo de jóvenes llegaron a las inmediaciones de ALERTA portando una botella, supuestamente un *cóctel molotov*, pero ante la presencia de varios transeúntes decidieron vaciar su contenido en una alcantarilla y abandonar bajo un coche el recipiente, que fue posteriormente recogido por la Policía. Los manifestantes realizaron una pintada en la fachada del periódico.

Hacia las 2 de la tarde, la cola de la manifestación llegó a la calle Casimiro Sainz, en la que se halla el Palacio de la Diputación. Un nuevo escrito fue entregado por los dirigentes sindicales al presidente Díaz de Entresotos.

Después de la lectura del texto de los comunicados entregados a Pallarés y a Díaz de Entresotos, Venancio Diego, secretario general de Comisiones Obreras de Cantabria, se dirigió a los presentes para afirmar que "si defender el puesto de trabajo y las condiciones de vida de toda una comarca constituye un delito, sepa el delegado del Gobierno que Reinosa y Cantabria entera nos consideramos culpables del mismo delito".

El líder de CC. OO. de Cantabria concluyó con los lemas clave de la protesta: contra el desmantelamiento industrial y por la creación de empleo; en solidaridad con Reinosa y la comarca oriental; contra la política económica y social del Gobierno, y contra la ineficacia del Gobierno regional, "que se ha pretendido esconder en la falta de competencias", según expresión de las notas puestas en manos de Pallarés y Díaz de Entresotos.

Cerró el acto el líder nacional de CC. OO., Marcelino Camacho, quien aseguró que los actuales problemas económicos están siendo generados por un mal tratado de adhesión de España a la CEE, a la que calificó como "Europa de los mercaderes y del gran capital". "Exijamos", agregó Camacho, "que los gobernan-

tes corrijan lo que han hecho mal".

Camacho se pronunció contra la "desertización económica" de Cantabria y de España y acusó al PSOE de incumplir el proyecto socialista "de Pablo Iglesias y de Largo Caballero". "Nuestro pueblo", indicó, "tiene derecho a trabajar todos los días y a comer todos los días. ¿Dónde está la libertad del que no trabaja y del que no come? Nosotros no hemos cambiado de trinchera, sino que somos el pueblo".

Renegociar el tratado de adhesión

El secretario general de CC. OO., Marcelino Camacho, durante un encuentro con los medios de comunicación celebrado a primeras horas de la tarde de ayer, puso especial interés en desmentir las supuestas "alianzas extrañas" que han acompañado a la convocatoria de la manifestación. "No es la izquierda o la derecha, sino toda la región la que pide soluciones", afirmó el sindicalista.

Descendiendo a las responsabilidades estrictamente nacionales, el secretario general de CC. OO. acusó a los socialistas de haber "abandonado su programa electoral antes del parto" y de hacer "una política económica de derechas". Analizó la estrategia del Gobierno en el sector público, donde, en su opinión, "se ha intentado crear una fortaleza" en materia de contención salarial, resultando que "los trabajadores del sector público han dejado de hablar de *papá Estado* para referirse al *padrastro-patrón*", como quedó demostrado, argumentó, en la concentración del viernes en Madrid.

No concluyó el sindicalista sin dedicar unas palabras a la central UGT, que se mueve en "un mar de contradicciones", ya que mientras se acerca a las posiciones de los trabajadores, al criticar al Gobierno socialista, se queda con "el culo al aire" al no participar en manifestaciones como la de ayer, según Camacho.

Enrique Curiel, diputado de

Viene de la página anterior

gada, cena en realidad, los 170 hombres alojados en el balneario de Las Caldas. Un acontecimiento que fue debidamente degustado y apreciado. Es otro de los gajes del oficio. Las molestias intestinales y las úlceras, sus consecuencias últimas. Las partidas de cartas en el bar, los paseos, los chapuzones en el río Besaya y poco más entretienen las horas de inactividad. Cualquier movimiento de mandos, cualquier comentario cogido al vuelo, desata los rumores de regreso al hogar entre la tropa. "Estamos deseando irnos de aquí", afirma un guardia civil con voz cansina y cara de aburrimiento. "Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos llevamos puesto el uniforme. Fue todo tan rápido que no tuvimos tiempo ni de preparar la bolsa de aseo y las mudas".

Para colmo de males, ni siquiera pueden desahogarse telefónicamente con sus novias, esposas y madres. Conseguirlo depende de dos factores: que la cola de candidatos al auricular no sea demasiado larga y que la destinataria esté en casa en el preciso momento de la llamada.

Aunar ambas casualidades es tarea harto difícil y sólo unos pocos alcanzan su objetivo. "Yo me busco la vida como sea con tal de hablar con mi mujer", dice José Antonio C., recién casado. "Ella lo pasa mal y no termina de acostumbrarse a que de los doce meses del año pase ocho fuera".

Llama la atención el alto porcentaje de casados existente en



NACHO ROMERO

Las cartas son uno de los entretenimientos preferidos de los guardias civiles en los acuartelamientos provisionales.

este colectivo de hombres con una edad media de 21-22 años. Para ellos la explicación es bien sencilla: el matrimonio es una dulce atadura que palió el inevitable desarraigo social de su profesión. "Conoces a una chica y en cuanto se entera del trabajo que tienes notas que empieza a recelar: "Sólo te veo dos veces al año", "nunca estás cuando te necesito"... José Antonio C. es experto en reproches femeninos. Su novia canaria, entrevista en fugaces escapadas cada seis meses, debía dedicárselos con insistencia creciente en los últimos

tiempos. Así que decidieron casarse. La historia es parecida en la mayoría de los casos. La boda parece que ayuda a sobrellevar con más resignación las continuas separaciones. La boda y las compañeras de espera, porque las mujeres de los guardias civiles, como las de los toreros, aguardan el regreso en comandita. Muchas se reúnen y organizan expediciones al lugar donde están destacados sus maridos llevándoles ropa, comida y dinero. José Antonio R. reconoce las ventajas que proporciona el vínculo matrimonial, pero se mues-

tra reacio a disfrutarlas. "Un soltero soporta mejor esta vida que un casado, aunque reconozco que llega un momento en que necesitas a gritos un poco de estabilidad". Lleva nueve años en la Comandancia Móvil de Logroño, le gusta el *heavy* y se autoconsidera el *carroza* del grupo. "Es que ya tengo 29 tacos", dice zanjando la cuestión. Está visto que estos chicos tienen una medida del tiempo un tanto especial.

El tema de las relaciones sociales les preocupa y en su vida cotidiana se esfuerzan por salvar las barreras comunicativas impuestas por el uniforme. Las limitaciones son muchas y la sensación de aislamiento no termina de desaparecer del todo, pero la mayoría califica de *normal* y *amistoso* su trato con los civiles. "Terminas por acostumbrarte a esa pequeña reserva que la gente tiene hacia nosotros", comenta J. A. R. "Si te empeñas, puedes superarla y demostrarles que eres un joven como cualquier otro". Esta aspiración a la normalidad intentan ponerla en práctica incluso en lugares tan conflictivos como el País Vasco. No dejarse atrapar por el miedo y la manía persecutoria son los dos ejercicios mentales que practican los integrantes de la unidad móvil de Logroño durante las largas temporadas pasadas en Bilbao y Vitoria. "Todo depende de la mentalidad con que salgas a la calle. Si piensas encontrar terroristas escondidos en cada esquina, terminas por encontrarlos". José Antonio R. lo tiene claro.

La invitación

A. G. Santander

PABLO Monge, de 51 años, teniente coronel, de la Comandancia Móvil de Logroño, recibió el jueves una de esas escasas satisfacciones que su profesión le depara de tarde en tarde. Lo que empezó siendo una entrevista tensa y crispada se convirtió en charla amigable, con invitación incluida. "Vinieron a verme varios representantes del comité de empresa en compañía de algunos concejales. El motivo no era otro que expresar su protesta e indignación por el comportamiento de mis hombres en las calles de Reinosa". "Tropelías" y "barbaridades" fueron algunos de los calificativos dedicados a los guardias civiles.

Monge, diplomático, abierto y conciliador, tres cualidades de las que alardea y echa mano en situaciones difíciles, les demostró que las acusaciones eran falsas y formaban parte del lógico recelo de los vecinos hacia las fuerzas del orden. "En estos días que llevamos aquí no se ha producido ninguna situación peligrosa. La cosa no va más allá de los insultos, que mis hombres encajan sin mover un músculo de la cara".